



138

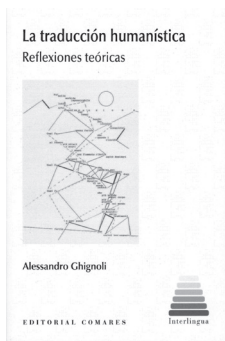
tológica. El texto puede resultar incluso una obra de consulta de gran interés tanto para un público especializado o que quiera acercarse a este campo de la traducción literaria e histórica, como para el estudiante, a modo de guía didáctica, metodológica y práctica de dicha traducción. Creemos que la traducción de esta correspondencia real estudiada en su conjunto o de manera individualizada contiene un innegable valor en sí misma y nos acerca con todo esfuerzo y originalidad a la figura de estos importantes personajes históricos.

La traducción humanística. Reflexiones teóricas

ALESSANDRO GHIGNOLI

Editorial Comares, Granada, 2015, 106 págs.

Beatriz Flores Silva



La traducción humanística abre la ventana a un horizonte prácticamente infinito de conocimientos que se extiende hacia los estudios, las teorías y las reflexiones que conforman el mundo de las tan diversas y singulares disciplinas sociales y

humanas: desde la Historia y la Filosofía, pasando por las polifacéticas Artes, la Literatura, y continuando por las sendas de la Sociología o la Antropología, entre otras. En *La traducción humanística* (2015), Alessandro Ghignoli, Doctor en Filología por la Universidad Complutense de Madrid y, actualmente,

docente en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, expone sus reflexiones teóricas acerca del complejo proceso de traducción de los textos humanísticos, una tipología particular de traducción que trata de aproximarse a la palabra, de observar no solo su forma y contenido, sino también su valor estético. Este ensayo se desarrolla a lo largo de cinco capítulos que abordan diferentes consideraciones sobre la temática central que se presenta, un hecho que lo convierte en un texto dinámico nutrido de un contenido variado.

El primer capítulo «Traducir la literatura» puede entenderse como una suerte de introducción a la obra, pues es en estas líneas donde el autor destaca ciertas ideas teóricas sobre la traducción de los textos humanísticos que deberían tenerse en cuenta antes de profundizar en otras cuestiones más concretas. Así, resalta la importancia de considerar la palabra como elemento central sobre el cual el traductor debe detenerse a reflexionar. No obstante, las palabras que dan vida a los textos humanísticos no son simples trazos vacíos, sin trasfondo, sino que se tratan de palabras elásticas que pueden adquirir un significado determinado dependiendo del contexto en que se inserten y que, además, llegan a encerrar en sí un valor estético. El traductor debe acercarse a esa palabra, entenderla en todas sus dimensiones para, posteriormente, transmitir todo ese complejo mundo, donde se mezcla lo concreto con lo abstracto, a un texto escrito en otra lengua. Ghignoli considera que el traductor, más allá de actuar como un mero mediador entre dos sistemas lingüísticos, se convierte en un transautor, esto es, en el autor original de la obra que ha conseguido reescribir en una

lengua diferente y para una cultura y unos receptores específicos.

En el segundo capítulo, «Traducción y filosofía en España: la construcción de una lengua», el autor centra su reflexión en torno al intento del célebre filósofo español José Ortega y Gasset de construir una lengua de la filosofía en español, para lo cual toma como referente ideológico la lengua alemana de la filosofía. Así, el alemán con que se expresaban los admirables filósofos y pensadores germanos contemporáneos, como Nietzsche o Heidegger, se convierte en el modelo ideal en base al cual se debe crear una suerte de lengua exclusiva para la filosofía originalmente nacida en España. Para alcanzar tal ambicioso objetivo, Ortega y Gasset ve en la traducción un recurso eficaz que le permitiría asentar los cimientos de dicha utópica lengua de la filosofía española. Una vez concluida esta extensa explicación, se desarrollan los argumentos que ponen en entredicho la idea orteguiana de confeccionar esta lengua, resaltándose que el principal error que se cometió fue el tratar de partir de un modelo de pensamiento filosófico y antropológico totalmente ajeno al sistema sociocultural español de aquella época. Para cerrar este capítulo, Ghignoli introduce comentarios acerca de algunos aspectos teóricos en lo referente a la traducción de la filosofía, tomando en consideración las ideas de ciertos filósofos y traductólogos de nuestros tiempos.

Siguiendo las sendas de la reflexión sobre la traducción humanística, Ghignoli incluye el tercer capítulo de su ensayo titulado «Lengua y traducción literaria en la Edad Media en Alemania y España», dedicado a trazar un fascinante recorrido histórico por los primeros

estudios y prácticas sobre la traducción que se llevaron a cabo en estos dos países durante la larga época medieval. Sin embargo, el contenido de este capítulo no se limita exclusivamente a explicar cómo surgieron los primeros trabajos de literatura traducida en el seno de los monasterios y los centros dedicados a esta labor, como la ilustre Escuela de Traductores de Toledo. De esta manera, el autor también se adentra en una interesante investigación que persigue estudiar los momentos iniciales que comprenden el desarrollo tanto del alemán como del castellano. En definitiva, estas se caracterizan por ser dos lenguas que derivan del contacto entre los diversos dialectos que predominaban, respectivamente, en las zonas germanas y peninsulares de la Europa medieval con el latín y sus ya distinguidas variantes.

El cuarto capítulo se presenta bajo el título «Lenguajes de vanguardia y experimentales en España: una transducción verbovisual». A lo largo de estas líneas, se recuperan los nombres de importantes escritores vanguardistas que irrumpieron en la escena literaria española con su poesía experimental durante las décadas de los sesenta y los setenta. Las composiciones de estos poetas, como el simbolista Eduardo Cirlot, Joan Borssa o Fernando Millán, independientemente de sus particularidades, destacan por jugar con la palabra. Pero no se trata de una palabra estática, dotada simplemente de un significado, sino de un elemento con valor estético y sensorial capaz de crear sonido, de despertar sensaciones y de moverse en libertad por el espacio sinóptico donde se enmarcan. Así, nace una poesía visual que rompe con los convencionalismos. Además, se invita a que se reflexione sobre el acto de traducir esta poesía





vanguardista, una poesía que traspasa los límites de lo puramente verbal.

«La transducción poética: el futurismo deperiano» es el broche final que cierra el ensayo de Ghignoli. En este capítulo se presta especial atención a la poesía futurista del poeta italiano Fortunato Depero, cuyas composiciones destacan por introducir una palabra que encierra en sí un carácter tridimensional, pues es simultáneamente verbal, visual y sonora. En este sentido, Depero logra crear una lengua particular donde cobran protagonismo los sonidos y el ritmo que pueden despertar las palabras y que se reflejan a través de las onomatopeyas en el papel. Surge, por tanto, lo definido como onomalingua, capaz de reconstruir el mundo que se alza ante el poeta. Además, continuando con el diálogo abierto en el capítulo anterior, se profundiza en las reflexiones acerca del proceso de transducción de la poesía vanguardista que, evidentemente, forma parte de ese todo que comprende la traducción humanística.

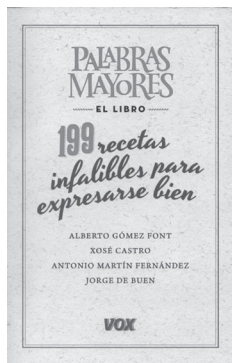
La traducción humanística (2015) constituye una interesante aportación a los estudios de traducción, especialmente, a aquella área de conocimiento que se centra en la investigación de la traducción humanística. Además, consideramos que la obra de Ghignoli resulta un material de referencia recomendable para todo aquel que desee obtener una perspectiva amplia de lo que puede significar y suponer la traducción de los textos humanísticos. Igualmente, resaltamos el singular y variado contenido de este ensayo que viaja desde las investigaciones sobre la traducción en la Edad Media hasta las consideraciones sobre cómo se puede llegar a transducir los textos verbosuales de los escritores vanguardistas que se

alejan del concepto tradicional de poesía. A lo largo de estas 104 páginas, Ghignoli refleja sus propias reflexiones sobre las diferentes cuestiones tratadas. Este último hecho alcanza dos objetivos: primero, que el lector pueda llegar a crear una opinión personal respecto a los argumentos expuestos por el autor; segundo, se consigue que este lector reflexione sobre el elemento central que aúna este ensayo, esto es, la traducción.

Palabras mayores. El libro. 199 recetas infalibles para expresarse bien

ALBERTO GÓMEZ FONT, XOSÉ CASTRO, ANTONIO MARTÍN FERNÁNDEZ Y JORGE DE BUEN
Barcelona: Larousse, 2015, 287 págs.

Carmen Mata Pastor



Son cuatro. Son ellos: Alberto Gómez Font, Xosé Castro Roig, Antonio Martín Fernández, Jorge de Buen Unna. Como declaran que les encanta reunirse y nos consta que es así por las numerosas ocasiones de hacerlo que no pierden (conferen-

cias, cursos, seminarios y todo tipo de encuentros [in]formales por el mundo), cabe suponer que habrán disfrutado la redacción de este libro que me dispongo a reseñar. Quienes los conocen entenderán que no se trata de una reseña fácil, en el sentido de que me siento ya leída por los cuatro, y no son cuatro pares de